



MIGUEL VALDERRAMA
*Modernismos historiográficos. Artes visuales,
postdictadura, vanguardias.* Santiago de Chile:
Palinodia, 2008.

por Carlos Ossandón Buljevic
Universidad de Chile
cob2002@hotmail.com

Quizá una de las primeras preguntas que suscita la presente investigación se relaciona con su ubicación disciplinaria o con la modalidad discursiva que ella pretende hacer valer. La pregunta pudiera estar motivada por más de una razón. El extremo cuidado que ella exhibe en el ámbito de la «expresión» como tal, cuestión que a ratos pudiera obnubilar a favor de lo «literario» el desarrollo de otros tópicos. El nivel o plano en el cual el libro busca desplazarse (el «metacomentario») o la interesante formación filosófica y epistemológica que enseña el autor, no siempre muy usual, son dos razones más que explicarían la pregunta formulada.

Sin el ánimo de resolver lo recién planteado, debo confesar que lo que me ha convocado en este comentario es el marcado y perseverante interés que este trabajo muestra por la *escritura historiográfica*, las continuas y perspicaces advertencias que Valderrama instala en este dominio, así como el despliegue de un espíritu crítico asociado a este interés que no se detiene, que no descansa y que no busca refugiarse en los lugares más o menos consagrados de la tradición crítica. Para Valderrama la *escritura* no es un factor agregado o exterior a la práctica historiográfica. Ella estaría afectada por unos regímenes que la organizan, por unos modos de «representación» o de relación con las obras o los hechos, por unos «principios de inteligibilidad», que deben ser conocidos y examinados en tanto que tales. Para Valderrama la relación entre el historiador y el pasado no es una relación simple o directa, está mediada o constituida por una serie de condiciones, cuadrículas o

rejillas, como habría dicho Michel Foucault. En su negativa a aceptar la «desaparición del texto» se encuentra, a mi modo de ver, una de las claves del presente libro.

Como se sabe, este interés por la *escritura historiográfica* se vincula o es tributario de desarrollos recientes en el ámbito de la llamada «historia cultural»: un campo amplio, multívoco, entrecruzado, y que ha venido incursionando, entre muchas otras posibilidades, por aquellos regímenes, tramas y retóricas que constituyen a los discursos como tales, incluidos los historiográficos (cfr. Peter Burke: *¿Qué es la historia cultural?*). El libro que presentamos no es ciertamente ajeno a estos nuevos desarrollos o aperturas, al interés creciente que suscitan, según lo constata Valderrama, los análisis «metahistoriográficos» en la disciplina.

En un terreno más general, y también muy sabido, la investigación es igualmente expresión del proceso de especialización que se ha venido dando en el saber histórico en la modernidad, de las revisiones o problematizaciones que han experimentado los paradigmas o formas de conocimiento y, en particular, de las sacudidas que ha venido sufriendo «una idea bastante homogénea» de la labor historiográfica (cfr. José D'Assunção Barros: *El campo de la historia. Especialidades y abordajes*).

Tres parecen ser los arrimos o principales fuentes de inspiración de la presente investigación: Hayden White con los énfasis puestos en las formas de organización o «entramados» propios de la narración historiográfica; Frank Ankersmit con la importancia que le concede al «marco» en historiografía, factor que organiza la percepción, de un modo parecido a lo que ocurre en el espacio de las artes visuales. Y Arthur Danto con la atención prestada a la «interpretación» como cuestión constituyente en el campo del arte y de su historia.

Desde esta plataforma, Valderrama organiza su incursión por unos textos asociados a los desarrollos no sin fricciones de las artes visuales en Chile, bastante alejados por lo demás de la exposición ordenada o cronológica de escuelas, estilos o soportes incuestionados. Su objetivo es «interrogar la hipótesis dominante que ha organizado la historia de las artes visuales en Chile en los últimos treinta años». Para ello se detiene en textos importantes o muy reconocidos en el ámbito de esta discusión y en la propia reconfiguración de la crítica estética en nuestro país: se trata de las elaboraciones de Pablo Oyarzún principalmente, aunque también de varias otras. La «Escena de Avanzada», los cruces entre estética y política, así como el tópico de la «modernización», constituyen el centro del análisis.

En la incursión por estos referentes, he creído percibir dos aportes importantes:

En primer lugar, la problematización e importancia que se le concede al discurso histórico como tal, quizá poco visible en la discusión sobre artes visuales en Chile. Valderrama plantea que en esta discusión se realizan unas operaciones que no están suficientemente advertidas de las variables historiográfico-críticas que organizan sus espacios de significación. Así textos relevantes de la «historia de arte nacional» son atraídos o convocados a comparecer en los terrenos exigentes de la epistemología historiográfica.

En segundo lugar, Valderrama remueve por esta vía la propia discusión sobre historia de las artes visuales en Chile, volviendo a problematizar desde una perspectiva novedosa, probablemente no suficientemente desarrollada hasta ahora en el medio nacional, las relaciones entre las obras y sus contextos de inscripción. Así, a su modo, en este peculiar «ejercicio de lectura» que propone busca alterar algunos de los ejes de la discusión misma.

Como todo «ejercicio de lectura» está naturalmente expuesto a observaciones o críticas que se pueden formular. Pienso, en primer lugar, que faltó una mejor inserción de este «ejercicio» en el contexto de algunas de las indagaciones recientes en el campo de la «historia cultural», con el objetivo de mostrar, más nítidamente aún, las torsiones o «giros estéticos» que estaría experimentando la teoría historiográfica contemporánea. En segundo lugar, habría sido deseable extender o empapar más los distintos capítulos de las consideraciones o criterios que forman parte de su «marco teórico», como un modo de consolidar mejor, incluso más allá de su «objeto», una de las improntas o sellos que distinguen al trabajo.

Con todo, me parece evidente que estamos delante de una investigación acuciosa que exhibe unos cruces disciplinarios que permiten la articulación de una mirada original, ciertamente polémica, que permite distintos rendimientos. En el esfuerzo por desarrollar una «lectura historiográfica» la presente obra se distancia de otros análisis, buscando no solo revisar ciertas hipótesis sino sobre todo redescubrir el campo de la discusión misma.

Recepción: 22 de abril de 2010
Aceptación: 13 de mayo de 2010